

Michaël Borremans | Fixture

9 OCTUBRE 2015 / 17 ENERO 2016

El CAC Málaga presenta la primera exposición en España de Michaël Borremans (1963, Geraardsbergen, Bélgica), uno de los artistas más singulares de la escena artística contemporánea. La muestra, que toma el título de una de las obras, *Fixture*, consiste en una selección de 35 pinturas realizadas en los últimos quince años, seleccionadas en estrecha colaboración con el artista, que nos va permitir adentrarnos en su personal e inquietante mundo visual poblado de naturalezas muertas y primeros planos de figuras humanas, pintados con tonalidades oscuras.

Reconocido también por sus dibujos y películas, Borremans, que vive y trabaja en Gante, es un personaje peculiar, toca la guitarra -solía hacerlo en el grupo experimental *The Singing Painters*-, siempre pinta vestido con su mejor traje y nunca trabaja sobre papel blanco. Formado en el arte del grabado, durante unos años enseñó y practicó grabado y dibujo, y no se dedicó plenamente a la actividad pictórica hasta finales de los años 90 cuando empezó a exponer sus dibujos y pinturas y a despuntar internacionalmente.

Siguiendo la tradición de los Maestros antiguos pinta con un trazo firme, una restringida paleta de colores y lo hace con gran maestría técnica. Fascinado por el Barroco español, considera a Velázquez su gran maestro. Bruegel, Goya, Rubens, Rembrandt, Fragonard, Watteau, Chardin, Manet o el surrealismo también le han influenciado. Así mismo le interesan el cine -admira a David Lynch y a Stanley Kubrick- y la fotografía -su abuelo era fotógrafo. En sus primeras obras pintaba a partir de fotografías que manipulaba, de libros, revistas o internet, aunque más adelante crea, utilizando modelos, escenarios que fotografía y luego traslada a sus pinturas.

"No me veo como un pintor puro, pero uso el medio porque es el más adecuado para crear un tipo específico de imagen. También sería posible con el medio de la fotografía y con la ayuda de técnicas digitales, pero simplemente encuentro la pintura más interesante. Una pintura es un objeto con un carácter complejo, y debido a su dimensión histórica es imposible tratarlo de forma imparcial", declara el artista.

Sus obras producen al mismo tiempo sensaciones que pueden llegar a ser contrarias: fascinación, irritación, sosiego, belleza, tristeza, misterio, realidad, fantasía. Borremans inventa ambiguos y extraños mundos visuales a partir de los que reflexiona sobre el absurdo de la existencia humana pero lo hace de una forma irónica. Unos mundos llenos de contradicciones. Aunque se sirve del formato del retrato pictórico en sus obras, estas no son auténticos retratos. Para el artista el sujeto es siempre un objeto, no la representación de una cosa viva, por eso sus personajes nunca nos miran directamente. No importa quién son o lo qué estén haciendo exactamente las figuras de sus cuadros -en primeros planos, solas o en grupos, son como maniquíes o esculturas, de pie, sentadas o tumbadas, trabajan o manipulan objetos-, ya que para Borremans son arquetipos, entidades simbólicas universales, que habitan espacios familiares pero indefinidos que resultan extraños. Explica el artista: "Con las pinturas, al principio esperas una narrativa, porque las figuras son familiares. Pero entonces ves que algunas partes de las pinturas no encajan o no tienen sentido. Las obras no llegan a una conclusión tal y como esperamos. Las imágenes están inacabadas: quedan abiertas. Eso las hace duraderas".

El pequeño tamaño de la mayoría de sus cuadros además de desafiar los estándares convencionales, miniaturiza las figuras resaltando la artificialidad de la representación. Pero cuando el tema lo requiere, los dota de grandes dimensiones, esta escala, como en los cuadros religiosos, sugiere un cierto misterio -como en *The Angel*, 2013, remarcado por la cara pintada de negro de la figura-. No sabemos lo qué realmente está pasando en sus obras lo que es parte de su atractivo. Los personajes tienen una densidad psicológica conferida por sus ropas o por las acciones que están desempeñando, a veces absurdas. En ocasiones queda patente una cierta violencia en su obras, por ejemplo el personaje de *The Villain*, 2003 está contruyendo una bomba. Las manos son un tema recurrente: *Red Hand, Green Hand*, 2010, imagen abierta a múltiples interpretaciones o *The Egg IV*, 2012. Por otra parte, en *The Resemblance*, 2006, reflexiona sobre el medio de la pintura.

Con sus pinturas, pero también con sus dibujos -que reflejan una visión del mundo más surrealista- y películas -imágenes en lento movimiento de belleza pictórica que presenta como si fueran pinturas-, Borremans fuerza al espectador a plantearse cuestiones filosóficas sobre la pintura y su infinitas posibilidades, sobre lo que representa y simboliza, sobre interpretación y significado. Una imagen muy simple puede cuestionar mucho. Son obras ambiguas, abiertas, con un elemento misterioso, intrigante, como un puzzle, que el visitante tiene que resolver.

9 OCTOBER 2015 / 17 JANUARY 2016

CAC Málaga presents the first exhibition in Spain of work by Michaël Borremans (1963, Geraardsbergen, Belgium), one of the most outstanding artists on the contemporary art scene. The show, which takes its title from one of the works on display, *Fixture*, features 35 paintings produced in the last 15 years. Selected in close collaboration with the artist, the works provide a window into a personal and unsettling visual world populated with still lifes and close-ups of human figures painted in sombre shades.

Borremans, who lives and works in Ghent, is also acclaimed for his drawings and films and cuts an extraordinary figure: he plays a guitar (he used to be a member of the experimental band *The Singing Painters*), always wears his best suit when painting, and never works on white paper. Trained in the art of engraving, for a number of years he taught and practised etching and drawing, and has only dedicated himself exclusively to painting since the late 1990s, when he began to exhibit his drawings and paintings and made a name for himself on the international scene.

In keeping with the tradition of the Old Masters, he paints with a firm stroke, a limited palette and a superb command of his technique. Fascinated by the Spanish Baroque, he considers Velázquez to be his great teacher, although Bruegel, Goya, Rubens, Rembrandt, Fragonard, Watteau, Chardin, Manet and Surrealism have influenced him as well. He is also interested in film (he admires the work of David Lynch and Stanley Kubrick) and photography (his grandfather was a photographer). In his earliest paintings he painted from photographs that he took out of books, magazines or off the internet, images that he manipulated, but later, he began to stage scenes, incorporating models, that he photographs and then transfers to his paintings.

"I don't see myself as pure painter, but I use the medium because it's the most suitable for me to create a specific kind of picture. It would also be possible in the medium of photography and with the assistance of digital techniques, but I just find painting more interesting. A painting is an object of complex character, and because of the historical dimension it is impossible to treat it impartially", the artist states.

At the same time his works provoke sensations that can be quite contradictory, such as fascination, irritation, tranquillity, beauty, sadness, mystery, reality and fantasy. Borremans invents ambiguous, strange visual worlds that trigger reflections about the absurdity of human existence, but in an ironic way. They are worlds full of contradictions. Although he uses the portrait format in his works, he does not create true portraits. For this artist the subject is always an object, not the representation of a living thing, which is why his characters never look at us directly. It doesn't matter who the figures are or what exactly they are doing in his pictures. Be they close-ups, alone or part of a group, they are like mannequins or statues, standing, sitting or reclining, that work or manipulate objects, because for Borremans they are archetypes, universal symbols that inhabit familiar yet vague, strange spaces. As he says, "With the paintings, at first you expect a narrative, because the figures are familiar. But then you see that some parts of the paintings don't match, or don't make sense. The works don't come to a conclusion in the way we expect them to. The images are unfinished: they remain open. That makes them durable."

The small size of most of his paintings does not only challenge conventional standards, but miniaturises the subjects highlighting the artificiality of representation. But when demanded by the theme, he resorts to much larger dimensions, to a scale as in the religious paintings evokes a certain mystery. A case in point is *The Angel*, 2013, in which the figure's face is painted black. We do not know what is really happening in his works, and therein lies part of their appeal. The figures have a psychological depth that is conveyed by their clothes or the actions, occasionally absurd, that they are performing. Sometimes his works evidence a certain violence, like the figure in *The Villain*, 2003, who is making a bomb. Hands are recurring motif, as we see in *Red Hand, Green Hand*, 2010, an image open to multiple interpretations, and *The Egg IV*, 2012. Meanwhile, *The Resemblance*, 2006, explores the medium of painting.

Borremans' paintings but also drawings - which reflect a more surreal vision of the world - and films - beautiful, painterly representations of slow-motion images - compel the spectator to consider the philosophical nature of painting and its infinite possibilities, what it represents and symbolises, how it is interpreted and what it means. A very simple image can challenge many things. His works are ambiguous, open, quite mysterious, and intriguing—like a riddle that the visitor has to solve.



